



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 13 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Melisa A. Salerno (ID: <https://orcid.org/0000-0003-2842-8781>), Andrés Zarankin (ID: <https://orcid.org/0000-0002-0020-0606>), M. Jimena Cruz (ID: <https://orcid.org/0000-0001-7133-0873>), Romina C. Rigone (ID: <https://orcid.org/0000-0002-9175-8524>) y Marcelo Weissel (ID: <https://orcid.org/0000-0002-8591-8763>). Explotación lobera en Tierra del Fuego: Primeras aproximaciones desde la Arqueología Histórica

EXPLOTACIÓN LOBERA EN TIERRA DEL FUEGO: PRIMERAS APROXIMACIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

SEALING EXPLOITATION IN TIERRA DEL FUEGO: A FIRST APPROACH FROM HISTORICAL ARCHAEOLOGY

Melisa A. Salerno *, Andrés Zarankin **, M. Jimena Cruz ***, Romina C. Rigone ****
y Marcelo Weissel *****

Resumen

Desde mediados del siglo XVIII, la explotación comercial de lobos marinos comenzó a transformarse en un negocio global. La naturaleza extractiva de las operaciones provocó que los cazadores expandieran continuamente su rango de acción. De este modo, desde finales del siglo XVIII, los loberos operaron activamente sobre diversas áreas del Atlántico Sur. La explotación comercial de lobos marinos en Tierra del Fuego alcanzó dimensiones importantes en el siglo XIX. A pesar de ello, los estudios efectuados hasta el

* IMHICIHU-CONICET, Argentina. melisa_salerno@yahoo.com.ar

** LEACH-UFGM, Brasil. zarankin@yahoo.com

*** IMHICIHU-CONICET, Argentina. jimenacruz@gmail.com

**** FFyL-UBA, Argentina. rominarigone@hotmail.com

***** UNLa, Fundación Félix de Azara, Argentina. weisselmarcelo@hotmail.com

momento resultan escasos. En este artículo describimos los primeros pasos de un proyecto que contempla estudiar sistemáticamente la actividad lobera en Tierra del Fuego desde la arqueología histórica. Por un lado, referimos al abordaje de documentos inéditos. Por el otro, consideramos el estudio de materiales históricos ya recolectados o excavados, y la planificación y ejecución de tareas de campo en un área acotada de la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Palabras clave: caza comercial; lobos marinos; Tierra del Fuego; evidencia documental; evidencia arqueológica.

Abstract

In the mid-18th century, commercial sealing transformed itself into a global business. The extractive nature of sealing made the hunters continually expand their range of action. Therefore, from the late-18th century onward, sealers actively operated on different areas of the South Atlantic. Commercial sealing in Tierra del Fuego achieved significant proportions in the 19th century. Nevertheless, studies carried out so far are relatively scarce and fragmentary. In this paper we will present the first steps of a research project that intends to systematically study the sealing industry in Tierra del Fuego from the perspective of historical archaeology. On the one hand, we will refer to the study of unpublished documents. On the other, we will consider the analysis of previously collected or excavated archaeological materials, and the planning and execution of fieldwork activities in a limited area of the Isla Grande de Tierra del Fuego.

Keywords: commercial sealing; seals; Tierra del Fuego; documentary evidence; archaeological evidence.

Introducción

Hacia finales del siglo XVIII, la explotación comercial de lobos marinos se transformó en un negocio global, enmarcado en la consolidación del mundo moderno, la expansión occidental sobre diversos territorios y el crecimiento del capitalismo. La caza y el procesamiento de los animales fueron llevados a cabo por compañías de diversas nacionalidades. Éstas eran manejadas por inversores que eran propietarios de las embarcaciones y disponían del capital necesario para llevar a cabo los viajes (incluyendo los adelantos para la contratación del personal, la compra de suministros y equipamiento, entre otros) (Salerno, Cruz & Zarankin, 2019). Las compañías norteamericanas, seguidas por las inglesas, tuvieron un rol destacado en la industria. Sin embargo, también existieron emprendimientos de otras partes del mundo, como aquéllos que tenían base en las colonias y ex colonias españolas de América del Sur.

La naturaleza extractiva de las operaciones, que llevaba al borde de la extinción a las colonias de animales, provocó que los cazadores expandieran constantemente su rango de acción. De este modo, a medida que crecía la competencia por los recursos y el tamaño de las colonias se reducía en un determinado coto, los loberos iniciaban la búsqueda de nuevos territorios con mejores condiciones de caza. Siguiendo esta lógica, la explotación comercial de lobos marinos inicialmente se concentró sobre el Atlántico Norte; y desde mediados del siglo XVIII avanzó sobre el Atlántico Sur. Para finales del mismo siglo, los loberos operaron sobre Patagonia, Islas Malvinas y Tierra del Fuego; y a principios del siglo XIX comenzaron a visitar las Islas Shetland del Sur, en Antártida (Busch, 1985; Zarankin & Senatore, 1999; Caviglia, 2015). Aquí centramos la atención en la actividad lobera desarrollada en Tierra del Fuego durante finales del siglo XVIII y el transcurso del siglo XIX. Específicamente, el archipiélago fueguino comprende el vasto conjunto de islas que se extiende al sur y al este del Estrecho de Magallanes.

La explotación de lobos marinos se orientaba especialmente a la obtención de pieles para la confección de capas, sombreros, baúles, valijas y otros artículos de moda. Uno de los primeros mercados para la comercialización de las pieles fue Cantón, en China. Allí los cazadores vendían sus artículos, y compraban otros como té y porcelana que podían ser revendidos para incrementar sus ganancias. Con el correr del tiempo, Londres (Gran Bretaña) y Nueva York (Estados Unidos) se transformaron en otros mercados destacados. Las pieles de lobos marinos podían usarse como cueros; o podían emplearse manteniendo parte del pelaje del animal. Las pieles más cotizadas fueron las de lobos marinos de dos pelos, en tanto dichos animales poseen dos capas de pelos: una exterior, más dura y gruesa; y otra interior, mucho más delgada y suave. Durante el período, se desarrollaron técnicas específicas para remover la capa externa de pelo y exponer la interna (Busch, 1985).

Además de pieles, los lobos marinos también poseían una gran cantidad de grasa que podía ser aprovechada para la producción de aceite. Durante el período de estudio, los aceites de mayor calidad provenían de la explotación de ballenas y elefantes marinos (Pearson, 2016). El aceite de lobos marinos representó un sustituto adicional frente a la demanda de este tipo de productos. Llegado este punto, vale la pena mencionar que la búsqueda de aceite incluso llevó a los cazadores comerciales a explotar colonias de pingüinos en los mares australes. Los aceites de animales marinos podían ser empleados en iluminación, lubricación de maquinarias, ungüentos medicinales, etc. La caza y el procesamiento de lobos marinos, elefantes marinos y ballenas presentaron características propias. Si bien la mayor parte de los viajes de caza focalizaron en uno u otro recurso, algunos optaron por realizar explotaciones mixtas para aumentar los rindes de manera oportunista (Stackpole, 1955).

Desde las primeras visitas efectuadas al sur de Patagonia y Tierra del Fuego, los occidentales describieron la presencia de grandes cantidades de mamíferos marinos en la región (Martinic, 1973). A principios del siglo XVI, el corsario inglés Thomas Cavendish y su tripulación se sorprendieron frente a la abundancia de elefantes marinos en la región de Puerto Deseado. Poco tiempo después, los sobrevivientes del motín efectuado contra Simón de Alcazaba en el Estrecho de Magallanes aprovecharon la carne de lobos marinos para hacer frente a la carestía (Chapman, 2010). Durante el siglo XVIII, Louis Antoine de Bouganville señaló haber encontrado importantes cantidades de lobos marinos y ballenas en las proximidades de Cabo Vírgenes. Durante el último cuarto del siglo XVIII, las referencias de James Cook y Georg Forster sobre la presencia de mamíferos marinos en lugares como Isla de los Estados recibieron amplia difusión (Cook, 1993).

Estas descripciones pudieron alentar la llegada de cazadores comerciales a la región. Algunos relatos señalan su posterior presencia. Entre ellos es posible mencionar los párrafos que Fitz-Roy (1839) dedicó a Matthew Brisbane. Este lobero no sólo fue conocido por haber viajado y cazado con James Weddell. Su nombre cobró resonancia por haber protagonizado y sobrevivido algunos naufragios. Uno de ellos se produjo en Caleta Policarpo (Península Mitre), en 1830, mientras cazaba lobos marinos en las cercanías. Durante su estadía en la Isla Grande, Brisbane mantuvo contacto con grupos indígenas y logró construir una chalupa para escapar con la tripulación. Además de ingleses y norteamericanos, cazadores de lobos marinos asentados en Argentina y Chile también operaron en el archipiélago. Aquí puede recordarse la figura de Luis Piedrabuena, quien además de realizar tareas de salvamento y defensa de la soberanía argentina, se dedicó a la explotación lobera y recibió la concesión de Isla de los Estados (Payró, 1908; Entraigas, 1966).

Debido a la sobreexplotación de la que fueron objeto, resulta difícil definir cuál pudo ser la localización histórica de las colonias de lobos marinos en Tierra del Fuego (Schiavini, 1993). Si bien los estudios actualísticos poseen limitaciones, los relevamientos de animales efectuados en el presente arrojan

información notable. Sobre el territorio argentino existen colonias en áreas como Península Mitre, Isla de los Estados y el Canal Beagle. En Isla de los Estados se encuentran animales tanto en el norte como en el sur de la isla. En Península Mitre, los lobos marinos se concentran en ciertos sectores del norte (entre el este del río Policarpo y Bahía Thetis), en el extremo oriental (entre Bahía Thetis y Bahía Buen Suceso), y en algunos puntos del sur (Borella, L'Hereux, Vales & Crespo, 2016). A mediados del siglo XX se otorgaron concesiones para la explotación de lobos marinos en el norte y el este de la Península (Carrara, 1952). En el Canal Beagle se reportan colonias sobre algunos islotes.

Más allá del sector argentino del archipiélago, se han identificado numerosas loberías al sur de Isla Navarino. Algunas de ellas se localizan sobre las Islas Evout, Barnavelt, Ildefonso, Cabo de Hornos, además de las islas subantárticas de Diego Ramírez (Schiavini, 1993). Los lobos marinos de un pelo (*Otaria flavescens*) y de dos pelos (*Arctocephalus australis*) presentan una distribución diferencial en el archipiélago, con las colonias de lobos de dos pelos concentrándose sobre las costas accidentadas y de difícil acceso. Tan sólo por dar un ejemplo, es posible señalar que en el caso de Península Mitre las colonias de lobos de un pelo se localizan en el norte y el extremo oriental, mientras que aquéllas de lobos de dos pelos ocupan sectores del sur.

Los antecedentes refieren que la explotación comercial de lobos marinos en Tierra del Fuego alcanzó dimensiones importantes durante finales del siglo XVIII y el transcurso del siglo XIX, tanto por el número de naves que visitaron el archipiélago como por el volumen de recursos obtenidos (Clark, 1887; Busch, 1985; Mayorga, 2021). A pesar de ello, los estudios efectuados hasta el momento son relativamente escasos y fragmentarios. A diferencia de otras regiones australes (como las Islas Shetland del Sur), la historiografía no ha elaborado una cronología exhaustiva de viajes loberos al archipiélago fueguino (más allá de algunos listados parciales de viajes – Clark, 1887; Martinic, 1987; Headland, 1989; Calisto, Mayorga & Cardoza, 2007). Asimismo, tampoco ha efectuado un análisis pormenorizado de los ciclos de caza en la región. En este sentido, los trabajos se han limitado a señalar la existencia de un primer momento dominado por compañías inglesas y norteamericanas, y otro mayormente controlado por empresas del extremo sur sudamericano (Martinic, 1973).

Las referencias sobre las áreas explotadas han sido comúnmente vagas, sugiriendo la Isla de los Estados e islas al sur del Canal Beagle como grandes focos (Bonner, 1982; Calisto et al., 2007; Chapman, 2010). Las estrategias de caza empleadas, la composición de las partidas de operarios, y sus condiciones de trabajo y vida en la región, entre otros temas, han sido poco considerados. De acuerdo a algunos investigadores (Chapman, 2010; Caviglia, 2015), una de las principales dificultades que enfrenta el estudio de la actividad lobera se vincula con la escasez de fuentes documentales sobre el tema; especialmente, como resultado de los esfuerzos de los cazadores por mantener en secreto sus cotos de caza. Sin embargo, como señalaremos posteriormente, esto es algo que necesita ser reconsiderado a la luz de documentos inéditos, incluyendo bitácoras y diarios de loberos.

En arqueología, hasta el momento no se han efectuado trabajos que permitan atender de manera sistemática a la presencia de los loberos. A pesar de esto, resulta relevante considerar los proyectos desarrollados en Península Mitre e Isla de los Estados: dos regiones del sector argentino del archipiélago que, como mencionamos, cuentan con colonias de lobos marinos y referencias historiográficas sobre la operatoria de los cazadores. En la década de 1980, el Proyecto Extremo Oriental del Archipiélago Fueguino (PEOAF) permitió el relevamiento y estudio de diferentes sitios en el área (Vidal, 1984; Lanata, 1990), poniendo en foco la prehistoria indígena (incluyendo ocasionalmente referencias sobre las interacciones de grupos nativos con occidentales – Vidal, 1987). Más allá de esto, durante el período también se efectuaron relevamientos de naufragios y se recuperaron materiales históricos en algunas localizacio-

nes (Cornejo, 1987). En la década de 2010, el Programa Arqueológico Costa Atlántica (PACA) buscó profundizar la labor desarrollada en momentos previos, produciendo un inventario patrimonial de sitios (Vázquez, 2017). Las investigaciones nuevamente pusieron el énfasis en el pasado indígena. Sin embargo, también incluyeron abordajes en arqueología histórica, manifestados en la exploración de contextos de naufragio (Elkin, Murray & Grosso, 2017).

Hasta el momento, los hallazgos efectuados por el PEOAF y el PACA no han sido explícitamente conectados con la industria lobera. Sin embargo, no resulta fácil descartar que ciertas acumulaciones de huesos, restos de naufragios y materiales históricos no hayan podido encontrarse asociados con la actividad, y que la sutil materialidad de los campamentos loberos (de acuerdo a información disponible para otras regiones) no haya podido ser pasada por alto. En el caso de Isla de los Estados, el Plan de Manejo destinado al área (s/f) ha reportado la existencia de restos vinculados a explotaciones loberas en algunas de sus playas. Sin embargo, aún resta llevar a cabo estudios detallados en estos contextos.

Más allá de estas referencias, la arqueología ha aportado datos valiosos sobre el impacto que la explotación comercial de lobos marinos pudo tener sobre los pueblos originarios; especialmente, en lo que respecta al uso de los animales para la subsistencia (Schiavini, 1990; Orquera & Piana, 1995). Los historiadores también han brindado referencias sobre diferentes formas de interacción entre loberos e indígenas fueguinos, incluyendo el uso de nativos como prácticos en la exploración del archipiélago, mano de obra barata en las faenas, intercambios de pieles por productos occidentales (incluyendo tabaco, alcohol, artículos de vestido, objetos de metal), entre otros (Chapman, 2010; Mayorga, 2021). Si bien no corresponde al período considerado por este trabajo, no queremos dejar de señalar que en Bahía Thetis los arqueólogos están efectuando estudios sobre restos zooarqueológicos asociados a la factoría lobera allí instalada (Vázquez y Santiago, 2014; Vázquez, Santiago & Zangrando, 2019).

Objetivos

En este artículo presentamos los primeros pasos del proyecto “Paisajes de la expansión y explotación lobero-ballenera en el fin del mundo: Aproximaciones a la materialidad de los campamentos de caza en Tierra del Fuego e Islas Shetland del Sur (siglo XIX)”. Este plan de trabajo surge de la integración de dos programas de investigación diferentes en arqueología histórica: uno, dirigido por Melisa A. Salerno, interesado por estudiar los paisajes de la expansión moderna en Tierra del Fuego; el otro, dirigido por Andrés Zarankin, comprometido en estudiar la incorporación de Antártida al capitalismo. El proyecto “Paisajes de la expansión...” tiene como objetivo comparar las formas que cobró el accionar lobero en dos regiones geográfica e históricamente relacionadas: el archipiélago fueguino y las Islas Shetland del Sur.

Es importante señalar que mientras el estudio del caso antártico acumula una experiencia de trabajo extensa, de más de 20 años, el abordaje del caso fueguino se encuentra dando sus primeros pasos. En virtud de ello, la posibilidad de alcanzar el objetivo de comparación requiere el fortalecimiento de los estudios en Tierra del Fuego. En este sentido, las investigaciones en la región suponen: definir áreas que podrían presentar potencial arqueológico, localizar sitios de explotación y estudiar su materialidad, e interpretar las prácticas y relaciones sociales que pudieron desarrollarse en tales contextos.

Los trabajos desarrollados en torno al caso fueguino incluyen el abordaje de evidencia histórica y material. En este artículo presentamos una síntesis de la metodología de trabajo propuesta, los primeros análisis efectuados y algunos resultados obtenidos. Por un lado, describimos las formas que está cobrando el estudio de documentos inéditos que ofrecen información novedosa sobre el accionar de los loberos en el archipiélago. Por otra parte, consideramos los modos en que estamos llevando a cabo el estudio

de la evidencia material. Como forma de circunscribir y facilitar el trabajo, el abordaje arqueológico se encuentra centrado en el sector argentino de Tierra del Fuego, poniendo en foco regiones que presentan potencial de estudio por la presencia de lobos marinos y la existencia de relatos sobre la caza.

En primer lugar, revisamos materiales de tiempos históricos que fueron previamente recuperados en distintas áreas de Península Mitre e Isla de los Estados, y que actualmente se encuentran bajo la guarda del Museo del Fin del Mundo, en Ushuaia. En cuanto gran parte de estos materiales aún no han sido estudiados sistemáticamente, la intención es discutir si podrían aportar información sobre el accionar lobero en la región. En segundo lugar, presentamos las tareas de campo que comenzamos a desarrollar en un sector acotado de Península Mitre. En cuanto la evidencia histórica y material presentan una naturaleza particular, su abordaje será presentado de manera independiente. A pesar de ello, la intención del proyecto es establecer puentes de diálogo en torno a la información generada.

Metodología de trabajo

Abordaje de documentos históricos

Como ya mencionamos, si bien los antecedentes concuerdan en señalar la relevancia del fenómeno, los estudios sobre la explotación lobera en Tierra del Fuego resultan relativamente escasos. Consecuentemente, como primer paso de nuestra propuesta decidimos relevar documentos que permitieran contextualizar la problemática, generar expectativas arqueológicas y establecer un diálogo con la evidencia material que pudiera ser hallada. A diferencia de lo planteado por la historiografía tradicional (que comúnmente insiste en el silencio documental sobre la operatoria en los cotos de caza -ver más atrás-), nuestra experiencia de trabajo en otros contextos (como las Islas Shetland del Sur) nos permitió conocer la existencia de registros inéditos capaces de aportar información novedosa sobre la industria (Salerno & Cruz, 2019). Con ello nos referimos a las bitácoras de viajes de caza.

La caza comercial de lobos marinos en Tierra del Fuego fue llevada a cabo por naves de diferentes nacionalidades, multiplicando los países y archivos que necesitan ser consultados. Frente a tales circunstancias, decidimos concentrarnos en la búsqueda de bitácoras pertenecientes a naves de compañías estadounidenses. Ello respondió a diversos motivos. Por un lado, la flota lobera norteamericana fue una de las de mayor envergadura del mundo, y una de las que mayor número de operaciones desarrolló en el Atlántico Sur (en consonancia con la flota británica). Por otro lado, una parte significativa de los documentos generados por la flota estadounidense se ha conservado en archivos altamente sistematizados.

La compulsión documental fue realizada en los antiguos puertos lobero-balleneros de la costa este de los Estados Unidos, e incluyó la visita a Mystic Museum, New Bedford Whaling Museum, Boston Public Library, Nantucket Historical Association y New York Historical Society. La búsqueda de bitácoras vinculadas a Tierra del Fuego se desarrolló en conjunto con la de bitácoras asociadas a Antártida (Salerno & Cruz, 2019). Llegado este punto, vale la pena mencionar que diversos viajes incluyeron ambos cotos de caza entre sus destinos. El trabajo con los documentos de la flota norteamericana no niega que en un futuro se puedan efectuar estudios semejantes a partir de las bitácoras de otras flotas.

Ante la falta de una cronología integral de viajes loberos al archipiélago, decidimos crear una base de datos a partir de las referencias que encontramos dispersas en la bibliografía (por ejemplo, en Clark, 1887; Martinic, 1987; Headland, 1989; Calisto et al., 2007; entre otros). Cuando fue posible, dichas referencias fueron cotejadas y completadas mediante el cruce con otras fuentes. Para los viajes de la flota norteamericana, tuvimos en cuenta los registros suministrados por el *Whalemen's Shipping List* (una pu-

blicación periódica que reportaba los movimientos de la flota norteamericana) y las síntesis de bitácoras efectuadas por las instituciones donde son conservadas.

Nuestra base de datos consigna el nombre de la nave, su capitán y puerto de partida, así como la fecha en que partió y retornó a los Estados Unidos, y su destino de caza. Contando con esta información, procedimos a la búsqueda de las bitácoras en las instituciones mencionadas. Cuando estuvieron disponibles, los manuscritos originales fueron fotografiados. Cuando los archivos ofrecieron el material en microfilm o ya digitalizado, se obtuvieron copias. Actualmente, algunas bitácoras están siendo transcritas para facilitar su manejo. Esta tarea no resulta sencilla, en tanto los registros son manuscritos, no siempre poseen buenas condiciones de preservación y se encuentran en inglés (presentando errores de ortografía, léxico náutico, toponimia cambiante, etc.).

Las bitácoras constituyen registros de alta resolución, donde los capitanes o primeros oficiales de las naves describían lo sucedido en su derrotero sobre una base diaria. Si bien el estilo de cada cronista les otorga una impronta propia, las bitácoras ofrecen ciertos tipos de datos recurrentes que permiten su sistematización. Además de aportar referencias sobre la localización de la nave, y las condiciones climáticas y de navegación, las bitácoras loberas aportan información sobre las actividades conectadas a la explotación. A continuación, presentamos algunas variables de estudio que están siendo consideradas para conocer más sobre las áreas de caza, los sitios loberos, y las prácticas y relaciones sociales con las que pudieron estar asociados (Salerno, Rigone & Zarankin, 2018).

1. Trayectoria de la nave: Las bitácoras informan los cambios en la localización de las naves. Con el propósito de reconstruir el derrotero de las embarcaciones, procedimos a listar las referencias proporcionadas en orden cronológico. Los cronistas utilizaban coordenadas geográficas para registrar la localización de las naves antes que las mismas alcanzaran los cotos de caza. Sin embargo, una vez situados en dichos cotos, recurrían al empleo de topónimos. La posibilidad de conectar las referencias proporcionadas por las fuentes con aquéllas utilizadas en la actualidad ocasionalmente demandó explorar sus cambios a lo largo del tiempo (incluyendo la revisión de trabajos como Parker King, 1832).

2. Puntos de desembarco fuera de los cotos de caza: Como parte de su derrotero, las naves visitaban puertos y otras localizaciones. Con el objetivo de vincular lo sucedido en los cotos de caza con una dinámica más amplia, decidimos registrar los desembarcos efectuados antes y después de alcanzar estos territorios. De manera similar, procedimos a tomar nota del posible motivo de las paradas o detenciones. Los mismos pudieron incluir la necesidad de obtener provisiones, contratar mano de obra, realizar tareas de mantenimiento, descargar y comerciar parte de los recursos, etc.

3. Puntos de desembarco en los cotos de caza: Una vez alcanzado el destino de caza, los miembros de la tripulación podían desembarcar en distintos puntos. La mayor parte de estos eventos respondieron al desarrollo de tareas de caza y procesamiento. Con el fin de conocer el potencial para la explotación que pudieron presentar diferentes áreas, procedimos a registrar la localización de los desembarcos y evaluar su concentración en el espacio.

4. Características de los desembarcos en los cotos de caza: Las bitácoras indican que no todos los desembarcos fueron iguales. Con el propósito de comprender su diversidad, decidimos reunir información sobre el número y composición de los grupos desembarcados, su tiempo de permanencia en las distintas localizaciones, la decisión de instalar o no campamentos, etc. Por su parte, también intentamos tomar nota de los factores que influyeron en los desembarcos, como la abundancia de recursos disponibles, las posibilidades de acceder a los mismos, etc.

5. Características de la caza y el procesamiento: Las bitácoras ofrecen datos sobre las formas que cobró la explotación en los distintos desembarcos. Con el fin de echar luz sobre la principal actividad

que convocó a los loberos, procuramos registrar las especies perseguidas, las técnicas empleadas para dar muerte y procesar los animales, el volumen de recursos obtenidos, etc. Asimismo, intentamos documentar el vínculo de dichas variables con la disponibilidad de animales y su conducta, entre otros factores.

6. Sucesos que comprometen a la tripulación: Las bitácoras ocasionalmente describen diferentes eventos protagonizados por los marineros, tanto a bordo de las embarcaciones como en los territorios de caza. En cuanto dichas referencias pueden aportar información relevante sobre la vida de los loberos, procuramos tomar nota de los relatos surgidos a partir de privaciones, enfermedades, muertes, situaciones de violencia, disciplinamiento, accidentes y naufragios, encuentros con otros barcos y tripulaciones, etc.

7. Relaciones con los grupos indígenas en los cotos de caza: Los loberos protagonizaron encuentros con las poblaciones nativas en los territorios donde llevaban adelante la caza. Con el objetivo de registrar dichos encuentros, procedimos a relevar los lugares donde se produjeron, las características de los grupos participantes y la naturaleza de las interacciones (pudiendo incluir avistajes, intercambios de productos, situaciones de violencia, entre otros).

Estudio de colecciones arqueológicas

Tal como señalamos previamente, durante la década de 1980 se recuperaron materiales de tiempos históricos, con manufactura occidental, en algunos puntos de Península Mitre e Isla de los Estados. Sin embargo, tales hallazgos fueron poco estudiados. Mientras tanto, en la década de 2010 se recuperaron restos asociados a tiempos históricos en algunos contextos de naufragio, incluyendo el caso del Purísima Concepción y Playa Donata (Elkin, 2019a, 2019b). Asimismo, durante tareas de prospección se relevaron diversos sitios de naufragio como Playa La Barca 1, Punta Chata 1, Duchess of Albany, Cabo San Vicente 1, Cabo San Vicente 2 (Elkin et al., 2017).

Mientras los hallazgos vinculados al naufragio del Purísima Concepción y Playa Donata han sido o están siendo estudiados en profundidad, y no han demostrado tener vínculos con la explotación lobera, nuestra atención fue volcada sobre los materiales recuperados en la década de 1980. Específicamente, nuestra propuesta consiste en caracterizar el registro arqueológico disponible para tiempos históricos en el área de estudio, y posteriormente evaluar su potencial vínculo con la actividad lobera. Parte importante de estos materiales integran las colecciones arqueológicas que se encuentran bajo la guarda del Museo del Fin del Mundo, en Ushuaia. Dicho Museo es depositario del patrimonio arqueológico de la Provincia. Por este motivo, el trabajo de relevamiento fue llevado a cabo en el depósito próximo al edificio principal de la institución.

En cuanto no existían demasiadas referencias disponibles sobre estas colecciones (incluyendo la cantidad de restos comprometidos en los hallazgos y los lugares donde se habían recuperado), decidimos revisar todas las cajas del depósito que presentaban rótulos de accidentes geográficos asociados a Península Mitre e Isla de los Estados. Asimismo, consideramos algunas otras que aparentemente daban cuenta de hallazgos “sin lugar de procedencia –SLP”. Eventualmente, dentro de algunas de estas cajas hallamos objetos procedentes de Península Mitre e Isla de los Estados, mezclados con otros que carecían de datos. Al desconocer por qué dichos materiales fueron colocados en un mismo embalaje (esto es, si se encontraron asociados en su contexto de hallazgo, si formaron parte de las recolecciones de una misma campaña, o si fueron reunidos durante algún momento de su historia en el Museo), decidimos tomar nota de todos los objetos de tiempos históricos que fueron encontrados en las cajas.

Los materiales estudiados fueron inventariados mediante el uso de fichas. Para cada caja iniciamos una nueva hoja de registro. Dentro de cada embalaje, observamos que los materiales estaban guardados

en bolsas con rótulos. La información contenida en dichos rótulos fue volcada en nuestras fichas para facilitar posteriores aproximaciones al registro. Si bien no contaron con un patrón estandarizado, los rótulos ocasionalmente mostraron referencias sobre la procedencia de los hallazgos, la forma en que fueron clasificados los restos, etc. Asimismo, en menor medida proporcionaron información sobre las fechas en que fueron efectuados los hallazgos, las personas que los llevaron a cabo, etc. Las bolsas presentaron piezas/fragmentos individuales o conjuntos. En las hojas de registro, los materiales que componían los conjuntos fueron individualizados o mantenidos en grupos, dependiendo de la diversidad de restos reconocidos, sus estados de conservación, su asociación contextual, etc. A medida que se avanzó con el inventario, los materiales fueron devueltos a sus respectivas bolsas y cajas, conservando sus rótulos originales.

Cada pieza o conjunto estudiado fue posteriormente asignado a una de las siguientes categorías artefactuales: metal, vidrio, madera, cerámica, y otros/indeterminados. El abordaje contempló la identificación general de las materias primas, las funciones a las que pudieron encontrarse destinados los objetos, y las partes de los artefactos efectivamente representadas. El análisis también tuvo en cuenta la morfología, los rasgos de diseño, las posibles técnicas de manufactura, las condiciones de preservación de los restos, etc. Llegado este punto, resulta importante reconocer que el trabajo no se encuentra cerrado, en cuanto aún se están realizando consultas a especialistas para acrecentar las descripciones efectuadas. En el gabinete, los registros de materiales producidos a partir de cada caja fueron reorganizados con el objeto de facilitar el análisis e interpretación de las piezas; particularmente, en virtud de su procedencia y tipos artefactuales.

Adicionalmente, consultamos el archivo del Museo para reunir informes de campo que pudieran aportar información sobre los hallazgos. En última instancia, a partir del trabajo efectuado intentamos comparar los objetos relevados con el mundo material de los campamentos loberos identificados en otros casos de explotación. Para ello tomamos como referencia las colecciones generadas por el proyecto dirigido por Andrés Zarankin en las Islas Shetland del Sur. Dichas colecciones comprenden centenares de objetos, incluyendo artículos conectados con la alimentación y el beber (huesos de fauna, botellas de vidrio), el vestido (restos de zapatos y prendas), la caza y el procesamiento (estacas para el secado de pieles, garrotes, fundas de cuchillos, municiones, ollas para la producción de aceite) y actividades recreativas (pipas de caolín, fichas de juego de manufactura expeditiva), entre otros (Zarankin & Senatore, 1999, 2007; Zarankin et al., 2011; Pearson, Zarankin & Salerno, 2020).

Tareas de campo

Península Mitre e Isla de los Estados son áreas de difícil acceso. Actualmente, nuestro plan de campo focaliza en Península Mitre, teniendo en cuenta que algunos trayectos de su costa pueden ser alcanzados tanto por vía terrestre como por vía marítima. Como parte de una primera etapa, en el verano de 2020 comenzamos a trabajar sobre una franja de unos 80 km en el norte de la Península, entre Estancia María Luisa y el Río Policarpo (Figura 1). La decisión de aproximarnos a este sector respondió a las posibilidades económicas y logísticas del proyecto. A diferencia de la costa sur, toda la extensión del sector norte de Península Mitre puede ser recorrida por vía terrestre. Asimismo, el trayecto entre Estancia María Luisa y el Río Policarpo es el que se encuentra más próximo a la ruta que concluye en la Estancia.



Figura 1. Trayecto realizado durante la primera temporada de trabajo de campo y localizaciones prospectadas.

Más allá de esto, el área presenta diferentes desafíos logísticos. Entre los mismos pueden mencionarse la ausencia de caminos, la falta de lugares donde resguardarse, las bajas temperaturas, la presencia de lluvias copiosas, ríos difíciles de vadear y mareas extremas. Las tareas de campo en la región necesitan contar con el apoyo de prestadores de servicios que conocen las particularidades del terreno, y cuentan con los medios necesarios para el traslado de los investigadores y su equipamiento (como caballos, cuatriciclos, etc.). El costo de estos servicios resulta elevado, impactando en las distancias recorridas y el tiempo de permanencia de los arqueólogos en el lugar.

El trabajo de campo buscó generar una primera aproximación a las características del paisaje natural y cultural de Península Mitre. En líneas generales, procuró relevar localizaciones donde eran identificados materiales de tiempos históricos, considerando contextos potencialmente vinculados a la explotación lobera. El recorrido de la franja escogida fue efectuado con cuatriciclos, acompañado de prospecciones a pie en tramos puntuales. Las prospecciones sólo tuvieron carácter visual, de forma de minimizar el impacto sobre el paisaje. Los contextos y materiales relevados fueron documentados mediante el uso de GPS, de forma de identificar aquéllos que podrían ser abordados con mayor detenimiento en el futuro.

Siendo una costa con acantilados a pique, el trabajo se efectuó sobre aquellas playas a las que se pudo tener acceso. Entre las mismas se encuentran: Playa Río Bueno, Playa La Barca, Playa Río Luz,

Playa Duquesa, Playa de la lobería, Playa Donata (Figura 1). La costa tiene una dinámica marina importante, con mareas que cuando bajan son capaces de retroceder cientos de metros; y que cuando suben, pueden cubrir las playas. Los recorridos sólo fueron efectuados durante la bajamar, tomando recaudos para no quedar encerrados. Las prospecciones también tuvieron en cuenta ciertos sectores sobre los barrancos donde podrían haberse establecido sitios. Para acampar, se utilizaron antiguos puestos de la estancia Policarpo.

Primeros resultados del proyecto

Abordaje de documentos históricos

Teniendo en cuenta las referencias halladas en la bibliografía, hasta el momento reunimos información sobre cerca de 80 viajes loberos al archipiélago. De los viajes efectuados por naves norteamericanas recolectamos unas 10 bitácoras inéditas. La propuesta de análisis sólo fue probada en unos pocos documentos. Sin embargo, con el propósito de demostrar su potencial informativo, aquí consideramos los resultados obtenidos a partir del abordaje de un registro específico (Salerno et al., 2018). El mismo corresponde con el viaje efectuado entre 1874 y 1875 por la goleta Thomas Hunt, de Stonington, al mando del capitán William H. Appleman. Esta nave es conocida por haber cazado durante cuatro viajes consecutivos en Tierra del Fuego y haber obtenido miles de pieles.

El derrotero del Thomas Hunt entre 1874 y 1875 incluyó más de 300 localizaciones. Las mismas supusieron paradas estratégicas en la Isla de Flores para la compra de vegetales y el reclutamiento de tripulantes; y algunas otras en la costa patagónica para cazar animales para consumo. Dentro del archipiélago fueguino, se identificaron numerosos desembarcos vinculados a la explotación al sur del Canal Beagle, incluyendo la Isla Lennox, las Islas Evouts, las Islas Ildfonso, la Isla de Morton, la Isla de Gilbert, las Islas Fury, las Islas Grafton, Landfall Islands, Isla Noir, London Island, Christmas Sound y las islas subantárticas de Diego Ramírez.

Los desembarcos en los cotos de caza presentaron características variadas. En algunos casos, se documentó la participación de pequeñas partidas de operarios que permanecieron por horas en un determinado punto, trayendo consigo escasas pieles. También existieron desembarcos de partidas mayores, a cargo de un oficial, que permanecieron en una misma localización por semanas o meses. Los operarios de estas partidas desembarcaron con algunas provisiones, pudiendo incluir alimentos y elementos para la construcción de refugios. Por lo general, cuando los hombres que ocuparon estos campamentos fueron levantados por la nave llevaron consigo importantes volúmenes de pieles.

Los cazadores del Thomas Hunt desarrollaron matanzas de lobos con garrote y algunas otras con armas de fuego; especialmente, cuando la geografía les dificultó el acceso a las costas y los animales huyeron frente a la presencia de los botes. El procesamiento de las pieles se efectuó en los puntos de matanza o en otras localizaciones donde las embarcaciones recalaban con tal fin. El volumen de recursos obtenidos en diferentes lugares resultó variado: mientras en algunos puntos se levantaron pocos ejemplares, en otras se obtuvieron cientos (especialmente, en los campamentos de larga duración). El total registrado para el viaje fue de 1630 pieles.

La bitácora del Thomas registra algunos eventos que impactaron sobre la tripulación. Entre los mismos es posible mencionar la enfermedad de algunos hombres, y la muerte accidental de un joven que fue enterrado en las Islas Shetland del Sur, frente a la imposibilidad de alcanzar las costas fueguinas por las tormentas. La bitácora del Thomas Hunt también da cuenta de múltiples encuentros con indígenas.

Las primeras interacciones reflejaron la inquietud y la sorpresa de los loberos. Por su parte, los encuentros incluyeron visitas a los campamentos de los nativos, la solicitud de estos últimos para subir a bordo y afilar sus instrumentos, etc. La bitácora también describe el uso de indígenas como prácticos para explorar la región, y la compra de pieles a un grupo de nativos que se acercó a ofrecerlas al barco.

Estudio de colecciones arqueológicas

Durante el relevamiento efectuado en el Museo del Fin del Mundo se revisaron más de 90 cajas, encontrándose materiales históricos en 26 de ellas. El inventario realizado contó con 415 registros de piezas individuales o conjuntos. Los mismos fueron asociados a 12 localizaciones en Península Mitre y 3 en Isla de los Estados. Algunos materiales no contaron con datos de procedencia. Los contextos identificados para Península Mitre comprendieron: Río Bueno, Playa La Barca, Playa Duquesa, Playa Donata, Bahía Policarpo, Caleta Falsa, Bahía Thetis, Cabo San Diego, Cabo San Vicente, Bahía Aguirre, Bahía Valentín (sitio 1, sitio 13, sitio 24, sitios no identificados), Bahía Sloggett y diversas localizaciones no precisadas de la Península. Mientras tanto, los contextos identificados para Isla de los Estados incluyeron: Bahía Crossley, Bahía Franklin, Puerto Cook y otras localizaciones no detalladas de la Isla (Figura 2).



Figura 2. Contextos de procedencia de los materiales históricos de Península Mitre e Isla de los Estados que forman parte de la colección del Museo del Fin del Mundo.

El análisis de los materiales permitió reconocer que la mayor parte de ellos fueron artículos de metal (ca. 140 registros, incluyendo mayoritariamente clavos y tornillos), seguidos por otros de vidrio (ca. 80 registros, correspondientes con contenedores), madera (ca. 65 registros, comprendiendo predominantemente tablas que pudieron provenir de embarcaciones) y cerámica (ca. 40 registros, asociados con vajilla) (Figura 3). Hasta el momento resultó imposible establecer una relación directa entre los materiales identificados y la explotación comercial de lobos marinos. Si bien entre los restos pudimos reconocer materiales comúnmente hallados en campamentos loberos de otros contextos (como aquéllos de las Shetland del Sur –Zarankin & Senatore, 1999, 2007; Zarankin et al., 2011; Pearson et al., 2020), lo cierto es que los mismos también resultan frecuentes en otros tipos de localizaciones conectadas con el mundo marítimo. Por este motivo, creemos importante seguir reuniendo información sobre los contextos de procedencia y avanzar en el diálogo con el trabajo de campo.



Figura 3. Diferentes categorías artefactuales relevadas en la colección (de izquierda a derecha, y de arriba a abajo: metal, vidrio, madera, cerámica).

Tareas de campo

El primer tramo relevado durante las tareas de campo involucró el trayecto desde Estancia María Luisa a Río Bueno. Durante el mismo, se recorrieron grandes distancias por playas de cantos rodados, en las cuales no se observaron restos significativos. La excepción fue un naufragio conocido como “La Barca”, que da nombre a la playa en que se localiza. Este naufragio corresponde con una estructura de maderas semi-enterradas (Figura 4), que podría remontarse al período comprendido entre finales del siglo XVIII y principios del XX (Elkin et al., 2017). Durante la prospección no se identificaron materiales o artefactos asociados a esta estructura.



Figura 4. Algunos de los sectores relevados en Playa La Barca.

El segundo tramo comprendió el trayecto desde Río Bueno al río Policarpo. Durante el mismo se procedió a prospectar la Playa Río Luz. Esta playa se encuentra formada por cantos rodados y en su parte más elevada (el límite hasta donde llega la marea) es posible observar una línea de troncos, y algunos sectores con huesos de cetáceos que fueron documentados. Posteriormente, las tareas se concentraron sobre Playa Duquesa (Figura 5). La misma se encuentra formada por cantos rodados, y allí se localizan los restos del naufragio del *Duchess of Albany* (que quedó varado en 1893) (Cornejo, 1987; Vairo, 1989; Elkin et al., 2017). La playa posee un nivel intenso de alteración, ya que el 100% de su superficie queda cubierto por el agua durante la marea alta. En algunos sectores desmoronados de los acantilados se observaron huesos de cetáceos, valvas y líticos que podrían indicar la presencia de sitios indígenas.



Figura 5. Playa Río Luz (Izq.) y Playa Duquesa (Der.).

Pasando Playa Duquesa se esperaba encontrar animales en la lobería. Sin embargo, durante la estadía no pudieron ser divisados. El siguiente enclave analizado fue Playa Donata. A diferencia de las anteriores, esta playa posee bastante arena y un sector con vegetación al fondo. En su zona intermareal habrían sido detectados restos de una embarcación parcialmente enterrada (posiblemente correspondiente con el vapor Torino, naufragado en 1902) (Cornejo, 1987; Elkin et al., 2017). En el inicio de la playa existe un sitio conocido como “Puesto Donata”, formado por bloques redondos de concreto que delimitan un espacio rectangular. A unos 200 m. del lugar fueron localizadas y recuperadas unas cajas que contenían lozas del siglo XIX (Elkin, 2019a). Aún en la actualidad, en la bajamar, es posible observar algunos restos de estos materiales (Figura 6). El fin de Playa Donata está marcado por el Río Policarpo, en cuyas orillas se observó la presencia de maderas y huesos de ballena. Este río es profundo y ancho, representando un obstáculo importante para la circulación de personas y animales.



Figura 6. Puesto Donata (Izq.) y restos de loza del siglo XIX en Playa Donata (Der.).

Después de prospectar Playa Donata, se inició el regreso a María Luisa. Durante el mismo, se aprovechó para recorrer la Playa Río Bueno. Esta playa corresponde con un lugar muy erosionado, con una superficie cubierta por canto rodado y algunos huesos de ballenas. En su extremo, se localizan los restos de un naufragio conocido como “Barca Andina” (Figura 7). El mismo corresponde con una embarcación de identidad desconocida, cuya construcción podría remontarse al período comprendido entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Cornejo, 1987; Vairo, 1989; Elkin et al., 2017).



Figura 7. Detalle del naufragio conocido como Barca Andina.

En el recorrido también se prospectaron diversos sectores sobre los barrancos. Pero lamentablemente, en ellos no fue posible observar nada en superficie. De cualquier modo, es preciso considerar que los procesos erosivos y de formación del suelo son extremos. Por un lado, los bordes de los acantilados están constantemente cayendo; y en la superficie de estos lugares, suele existir una cubierta vegetal densa. La realización de sondeos en algunos puntos sería necesaria para detectar sitios arqueológicos.

A lo largo del trabajo se reconocieron contextos previamente registrados con materiales históricos, incluyendo diversos naufragios (Cornejo, 1987; Vairo, 1989; Elkin et al., 2017). Sin embargo, no fue posible identificar señales de la explotación lobera. La instalación de campamentos de caza habría sido improbable en la mayoría de las playas, considerando que diariamente quedan cubiertas por el agua. Frente a tales circunstancias, los refugios pudieron emplazarse en lo alto de los acantilados. Sin embargo, la cobertura vegetal, y el impacto del ganado y la actividad humana (como el paso de vehículos 4X4) dificultan la identificación de restos en superficie.

Palabras finales

Los resultados obtenidos hasta el momento permiten evaluar las posibilidades y límites de los registros considerados para abordar la presencia lobera en Tierra del Fuego. Asimismo, contribuyen a conocer más sobre el patrimonio arqueológico de la región y profundizar en la agenda de investigaciones. El análisis documental ofreció información novedosa sobre la explotación. Sin embargo, aún resulta necesario incrementar el número de bitácoras analizadas con el propósito de delinear tendencias espacio-temporales y expectativas arqueológicas. El trabajo sobre las colecciones del Museo del Fin del Mundo –junto con los trabajos desarrollados por otros equipos en torno a los contextos de naufragio– está permitiendo generar una evaluación integral del registro arqueológico de tiempos históricos en Península Mitre e Isla de los Estados. Sin embargo, el estudio arrojó resultados ambiguos sobre sus vínculos con la industria lobera. Para profundizar las investigaciones, necesitamos reunir más información sobre los procesos históricos que afectaron el área. El trabajo de campo aún requiere avanzar sobre otros sectores de Península Mitre. En este sentido, es importante recordar que existen numerosas loberías más allá de

la franja prospectada. A pesar de su potencial, la continuidad de los trabajos actualmente depende de la posibilidad de hacer frente a las demandas logísticas y sus altos costos.

Agradecimientos

El presente trabajo fue realizado gracias a la colaboración de diversas instituciones y personas. Agradecemos el apoyo del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CO-NICET), y el financiamiento de CNPq (Código 425525/2018-0) y FAPEMIG (Processo APQ-01366-17) para la ejecución de las tareas de campo y laboratorio en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Martín Vázquez y Alejandro Winograd efectuaron aportes valiosos, a partir de los cuales se planificaron las actividades de campo. Agradecemos a Marcos Borba y Oscar Andersen (q.e.p.d.) por su ayuda logística en Península Mitre. Finalmente, extendemos nuestro agradecimiento a los integrantes del Laboratorio de Estudios Antárticos en Ciencias Humanas (LEACH-UFGM).

Referencias bibliográficas

- Bonner, W. (1982). *Seals and Man: A Study of Interactions*. Seattle: University of Washington Press.
- Borella, F., L. L'Hereux, D. Vales & E. Crespo. 2016. Exploring body size of modern South American fur seal (*Arctocephalus australis*) for osteometric studies in zooarchaeological remains from northern Patagonia, Argentina. *Quaternary International* 391, 82-89.
- Busch, B. (1985). *The war against the seals: A history of the North American seal fishery*. McGill-Queen's University Press, Kingston.
- Calisto, C., Mayorga M. & Cardoza G. (2007). Loberos Norteamericanos e Ingleses en Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Sub-Antárticas y Antárticas entre Fines del Siglo XVIII y 1840. Trabajo de titulación para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Magallanes, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Punta Arenas. Ms.
- Carrara, I. (1952). Lobos marinos, pingüinos y guaneras de las costas del litoral marítimo e islas adyacentes de la República Argentina. Informe técnico, Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata. Publicación especial de la Cátedra de Higiene e Industrias.
- Caviglia, S. (2015). *Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia, Vol. II: Balleneros, Loberos, Misioneros, S. XVIII-XIX*. Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, Rawson.
- Chapman, A. (2010). *European Encounters with the Yamana People of Cape Horn, before and after Darwin*. Cambridge University Press, New York.
- Clark, H. (1887). The Antarctic fur seal and sea-elephant industry. En: *The Fisheries and Fishery Industries of the United States. Section V. History and Methods of the Fisheries. Volume II*, editado por G. Brown Goode (400-467). Washington, Government Printing Office.
- Cook, J. (1993). *Voyages of Discovery*. Academy Chicago Publishers, Chicago.
- Cornejo, A. (1987). Informe de la Campaña Arqueológica Naval, organizada por el Museo Territorial de

Tierra del Fuego en enero-febrero de 1987. Ms.

- Elkin, D. (2019a). Arqueología histórica del litoral atlántico fueguino: el cargamento de vajilla de Playa Donata 3. En *Arqueología de la Patagonia: El Pasado en las Arenas*, editado por J. Gómez Otero, A. Svodoba y A. Banegas, pp. 373-384. Instituto de Diversidad y Evolución Austral, (IDEAUS), CONICET-CENPAT, Puerto Madryn.
- Elkin, D. (2019b). Arqueología marítima histórica en Argentina: Investigaciones de naufragios acaecidos entre los siglos XVII y XX. *Magallánica. Revista de Historia Moderna* 11 (6), 38-275.
- Elkin, D., C. Murray & M. Grosso, M. (2017). Arqueología de naufragios históricos en la costa atlántica fueguina. En *Patrimonio a Orillas del Mar. Arqueología del Litoral Atlántico de Tierra del Fuego*, editado por M. Vázquez, D. Elkin y J. Oría, pp. 207-237. Cultural Tierra del Fuego, Ushuaia.
- Entraigas, R. (1966). *Piedrabuena Caballero del Mar*. Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires.
- Fitz-Roy, R. (1839). *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the Years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores and the Beagle's circumnavigation of the globe. Volumen II: Proceedings of the second expedition, 1831-1836*. Henry Colburn, London.
- Headland, R. (1989). *Chronological List of Antarctic Expeditions and Related Historical Events*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lanata, J. (1990). Humans and terrestrial and sea mammals at Península Mitre, Tierra del Fuego. En *Hunters of the Recent Past*, editado por L. Davis y B. Reeves, pp. 400-406. Unwin Hyman, Londres.
- Martinic, M. (1973). Actividad lobera y ballenera en Magallanes y Antártica, 1868-1916. *Revista de Estudios del Pacífico* 7, 7-28.
- Martinic, M. (1987). Navegantes norteamericanos en aguas de Magallanes durante la primera mitad del siglo XIX. *Anales del Instituto de la Patagonia* 17: 11-17.
- Mayorga, M. (2021). *Pieles, Tabaco y Quillangos. Relaciones entre Loberos Angloestadounidenses y Aborígenes Australes en la Patagonia (1780-1850)*. Ediciones de la Subdirección de Investigación, Ssantiago.
- Orquera, L. & E. Piana (1995). Túnel VII en la secuencia arqueológica del Canal Beagle: Hipótesis y expectativas de los investigadores argentinos. En *Encuentros en los Conchales Fueguinos. Trabajos d'Etnoarqueología I*, editado por J. Estévez y A. Vila Mitjá, pp. 25-46. CSIC, Barcelona.
- Parker King, P. (1832). *Sailing Directions for the Coasts of Eastern and Western Patagonia*. Hydrographical Office, Londres.
- Payró, R. (1908). *La Australia Argentina*, tomos I y II. Casa Editora e Impresora de Manuel Rodríguez Giles, Buenos Aires.
- Plan de Manejo de la Reserva Provincial Isla de Los Estados, Islas de Año Nuevo e Islotes Adyacentes. s/f. <https://desarrollosustentable.tierradelfuego.gov.ar>

- Pearson, M. (2016). Charting the sealing islands of the Southern Ocean. *Journal of the Australian and New Zealand Map Society* 80: 33-56.
- Pearson, M., A. Zarankin & M. Salerno (2020). Exploring and exploiting Antarctica: the first human interactions. En *Past Antarctica. Paleoclimatology and Climate Change*, editado por M. Olivera y J. Ruiz, pp. 259-270. Elsevier, Londres.
- Salerno, M., R. Rigone & A. Zarankin (2018). Explorando bitácoras. Aproximaciones al accionar de loberos y balleneros en Tierra del Fuego durante el siglo XIX. Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 22 al 26 de octubre de 2018.
- Salerno, M. & J. Cruz (2019). Between words and oceans. Logbooks and the Antarctic sealing industry. Trabajo presentado en SC-HAAS Conference 2019 – Antarctic Connections at the End of the World: Understanding the Past and Shaping the Future. SCAR. Ushuaia, 3 al 5 de abril de 2019.
- Salerno, M., Cruz, J. & A. Zarankin (2019). Inside or Outside Capitalism? Sealers' Lives, Food, and Clothing Onboard Sealing Vessels and On Antarctic Hunting Grounds. En *Historical Archaeology of Shadow and Intimate Economies*, editado por J. Nyman, K. Fogle y M. Beaudry, pp. 158-177. University Press of Florida, Florida.
- Schiavini, A. (1990). Estudio de la Relación entre el Hombre y los Pinnípedos en el Proceso Adaptativo Humano al Canal Beagle, Tierra del Fuego, Argentina. Tesis presentada para optar al título de Doctor en Ciencias Biológicas. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Buenos Aires. Ms.
- Schiavini, A. (1993). Los lobos marinos como recursos para cazadores-recolectores marinos: El caso de Tierra del Fuego. *American Antiquity* 4: 346-366.
- Stackpole, E. (1955). *The voyages of the Huron and the Huntress: The American sealers and the discovery of the continent of Antarctica*. Marine Historical Association, Mystic.
- Vairo, C. (1989). Informe sobre el reconocimiento de restos de naufragios realizado en la costa atlántica en 1989. Ms.
- Vázquez, M. (2017). El “lejano Oriente”: Prospecciones arqueológicas en la costa norte de Península Mitre. En *Patrimonio a Orillas del Mar. Arqueología del Litoral Atlántico de Tierra del Fuego*, editado por M. Vázquez, D. Elkin y J. Oría, pp. 177-205. Cultural Tierra del Fuego, Ushuaia.
- Vázquez, M. & F. Santiago (2014). Explotación industrial de pinnípedos en la factoría de Bahía Thetis (Tierra del Fuego, Argentina): Una aproximación zooarqueológica. *Revista Chilena de Antropología* 29, primer semestre: 130-135.
- Vázquez, M., F. Santiago & A. Zangrando (2019). La factoría de Bahía Thetis, antecedentes históricos y tafonomía de camadas de huesos de pinnípedos. *Magallania* 47(2): 151-173.
- Vidal, H. (1984). Prospección arqueológica del litoral meridional. Informe presentado en el Museo del Fin del Mundo, Ushuaia. Ms.

- Vidal, H. (1987). Primeros lineamientos para una arqueología etnográfica de Península Mitre. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 303-309. Impresiones del Gobierno de la Provincia de Chubut, Rawson.
- Whalemen's Shipping List and Merchants' Transcript, 1843-1914. (2020). Mystic Seaport Museum. <https://research.mysticseaport.org/reference/whalemens-shipping-list/> Access: 07/28/2020.
- Zarankin, A.; S. Hissa, M. Salerno, Y. Froner, G. Radicchi, L. Resende & A. Batista (2011). Paisagens em branco: Arqueología e antropología antárticas. *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 5(2): 11-51.
- Zarankin, A. & M.X. Senatore (1999). "Estrategias y tácticas" en el proceso de ocupación de la Antártida –siglo XIX. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, Vol. 1, pp. 315-327. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Zarankin, A. & M.X. Senatore (2007). *Historias de un Pasado en Blanco. Arqueología Histórica Antártica*. Argumentum, Belo Horizonte.

Recibido: 2 de abril de 2021

Aceptado: 23 de mayo de 2021